Lucidario

[Prólogo de Sancho IV]

En el nombre de Dios, amén. Porque los entendimientos de los ombres se quieren estender a saber e a demandar las cosas más que les es dado, e non les abonda saber las que son terrenales, por que an a bevir e a pasar todo su tiempo, e quieren saver las cosas celestiales, que son así como querer saver la cuenta de cuántos son los cielos, e otrosí qué cosa es el Sol e la Luna e las otras estrellas a que llaman planetas, e de qué natura es cada una e que virtud ha en sí, e qué poder ha para fazer bien o mal en las criaturas del mundo.

E comoquier que los ombres todo esto sepan, e pueden saver la raíz e la vertud d'ello por las artes^v que ay de cada uno d'estos saberes, non se tienen por pagados d'esto e van travar con agudeza de grand entendimiento que an en sí en lo que non les es dado, en querer saber^{vi} lo que Dios non quiso que sopiesen, e por eso fallamos que dixo Él^{vii} en un evangelio: «Non es vuestro de conocer los tiempos e los momentos^{viii} que el mi Padre quiso guardar en su^{ix} poderío para cuando viese que era tiempo e sazón de usar d'ello e de vos lo dar a entender» (He 1:7-8).

Onde, cuando el Nuestro Señor^x esto dixo por las cosas que eran de nós guardadas en el su poder, que ninguno non podría saver nin asmar,^{xi} quien quiere obrar de otras más altas^{xii} que estas, así fazen en ello gran atrevimiento, así como ay muchos que quieren saber qué cosa es Dios e qué figura ha en sí e cuán grande es de luengo e de ancho, e si está en pie o asentado, o en cuál de los cielos está, en el cielo más alto o en el de medio o en el de fondón. E demandan que cuando Dios^{xiii} fizo el mundo, Él^{xiv} do estaba e de cuál^{xv} guisa, que en el comienço cuando Dios crio el cielo e la tierra, que todo era aguas e el espíritu de Dios que andava sobre ellas.

E de aquí se toma un ramo de una pregunta que fazían los ombres de que nació grand eregía, que demandavan que pues el cielo e la tierra non eran fechos, que estonce los criava Dios, que ante que lo oviese fecho que dó estaba. Otrosí ay otra demanda de cual vos agora diremos: que dizen que pues son tres personas e se encierran en un Dios e Él quiso seer encerrado en santa María, que en el^{xvi} tiempo de aquellos nueve meses que Él andudo en el su vientre encerrado,^{xvii} que cómo fincó el cielo e la tierra vagado, o quién fincó en su logar para mantenerlo que non pereciese.

E estas preguntas atales, comoquier que sean de grand sotileza, son a perdimiento de tiempo de aquellos que las fazen, e nace d'ellas mucho mal por que toman ende los ombres malos entendimientos. E estos malos entendimientos que ende toman non es por mengua que cada uno d'ellos non ayan muy buenas razones que tomen e muy derechas, para ponerlas por sí e dexar por ellas las malas e las valdías, en que non^{xviii} pueden abiertamente provar e amostrar la verdat de todo^{xix} segund es; mas porque los entendimientos de los ombres^{xx} non son todos de una manera tan complidos los unos como los otros, por eso non lo pueden entender de una guisa.

Ca dos vertudes ha en el entendimiento del ombre: la primera es de fablar las cosas de nuevo, e así como las fabla, saverlas mostrar por razón; la segunda es cuando^{xxi} gelas muestran, saverlas e^{xxii} entenderlas vien en sí. Otrosí, acaece muchas vegadas que porque ha ombres de mal sosiego, e non saben seer asosegados en el lugar, nin oyen el comienço de la cuestión que fazen en^{xxiii} tales cosas como vos dicho avemos, e antes que oyan e vean^{xxiv} el juizio de la cuestión que es contra aquella demanda, vase su vía con aquello que oyó e non puede saver lo que non vio, fueras ende aquello poco que oyó, e toma dende mala enformación en su conciencia, por la cual puede venir a muy peor.

E por tales cosas como estas, se deven guardar los maestros e los ombres letrados, que cuando ovieren a disputar sobre las razones, que caten primero tiempo para ello que sea de vagar, que non ayan de fazer otra cosa, ca grand mengua sería estar en medio de cuestión e averla dexar por otra cosa que oviesen de fazer.**

E para se fazer esto bien ha menester que caten qué ombres llaman que

estén ý que lo oyan, ca estos deven seer atales que lo entiendan bien e que toda vía se acojan a la verdad; otrosí, que los que ovieren a disputar el contrario, tan bien de la una parte como de la otra, que toda vía las voluntades d'ellos sean sanas en creer lo que es verdad e derecho e non ál, xxvi comoquier que ayan a dezir el contrario por creencia que en sí han. E cuando se faze en esta guisa, fázese como deve, que así como el oro se apura cuanto más lo meten en el fuego, bien xxvii así se apuran estas cosas cuanto más fablan en ellas si se faze como es dicho, exxviii tanto finca la creencia más apurada en los coraçones de los ombres. xxix

Ca dos saberes son que son*** el uno contrario del*** otro, e estos son la teología e las naturas, ca las naturas es arte en*** que todas las cosas que son vivas sobre*** tierra se prueban por ella, en cómo son fechas por razón de natura; otrosí se pruevan por ella las cosas que son fechas so*** el arco, así como el aire, **** [e] so el cielo, como truenos e relámpagos e lluvias, e**** las otras cosas que son en las nubes. E otrosí las que son en el cielo cómo se fazen segund la vertud de las estrellas, que son llamadas siete planetas, e de las otras estrellas que llaman fixas. E este saber de las naturas es más comunal a todas las gentes del mundo, e usan por él cristianos*** e judíos e moros, e todas las otras maneras de ombres que biven en el mundo que algo quieren aprender. E d'este saber que vos agora diximos es contraria la teología, ***xxviii ca el saver de la teología es sobre el de las naturas, e la razón por qu'es vos diremos agora.

Las naturas son ordenamientos que Dios fizo, como ya dixiemos, por que biviesen e se mantubiesen las cosas celestiales e terrenales, e muriesen las terrenales e las que andan en el aire e en el agua, por dos maneras de muertes. La primera por muerte natural de tiempo que las aduze a ellas; la segunda, de engaños e de arteficios que les fazen por que han de morir ante de su tiempo, e atal muerte como esta llaman muerte forçada. E por esto que vos ya dixiemos, ordenó Dios las naturas por que biviesen e se mantubiesen todas las criaturas del mundo por ellas.

La teología es saber que fabla de Dios e de los ángeles, que son las más nobles criaturas que

Dios fizo en el cielo e en la tierra, ca en los ángeles ha tres cosas por que lievan avantaja de todas las criaturas: la primera porque son más allegados a Dios que ninguna otra cosa, e por eso fallamos que dixo Él en el evangelio: «Los ángeles del mi Padre siempre están ant'Él e veen la su faz e fazen su mandado» (Mt 18:10); la segunda, criolos en la luz e fízolos muy sotiles, más que dotra criatura ninguna, en manera que pudiesen ir e pasar por doquier sin enxeco el e sin embargo ninguno de sí, e sin corrompimiento de aquel logar por do oviesen a pasar; la tercera cosa es, comoquier que Dios quiso que oviesen comienço, estremolos de las otras criaturas en querer que non oviesen fin, e en esto non quiso que otra cosa ninguna les semejase, sacando ende las almas de los ombres, cuanto en esto, que son d'esta manera misma. En esta razón que vos aquí diximos, fabla la teología muy más complidamente, segund vos diremos adelante.

E por ende, veyendo la contienda que era entre los maestros de la teología e los de las naturas, que eran contrarios unos de otros en aquellas cosas que son sobre natura, que avían a razonar fecho de Nuestro Señor Jesucristo, que es toda la obra del miraglo, que quiere dezir tanto como cosa maravillosa en que non á que veer natura nin otra cosa ninguna. Otrosí, los que ovieren a razonar las naturas, que es razón de curso que Dios ordenó por que pasa toda vía el mundo por él, e veyendo esta contienda que era entre estos dos saberes, e aviendo muy grand sabor que las estorias que fablan de Nuestro Señor Jesucristo sean departidas e declaradas, por que ninguno non pueda travar en ellas, e por traerlas a acordamiento e a servicio de Diosxiii e a enxalçamiento de la nuestra fe, por ende nós, don Sancho por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galizia, de Sevilla, de Córdova, de Murcia, de Jaén, del Algarve e señor de Molina, e fijo del muy noble rey don Alfonso e de la muy noble reina doña Violante, el seteno rey de los que fueron en Castilla e en León que ovieron este nombre, a que dixieron don Sancho, por grand sabor que avemos de servir a Dios e de le loar e de le conocer el vien e la merced que nos faze del día que nacimos fasta el día de oy, e ante que nós naciésemos, de como vos agora diremos.

Lo primero, en quererlo ordenar que veniésemos del linage onde nos viniemos, xiiv que fuésemos fijo del rey don Alfonso e de la reina nuestra madre, ca así como fizo Dios esto, otrosí podiera fazer si Él quisiera que fuésemos fijo de un labrador o de otro ombre cualquier. Lo segundo, tollionos todos aquellos que nacieron ante que nós por dar nos este logar, e fue la su merced de nos escoger para en este logar, como escogió a David entre cuantos fijos avía Jessé su padre, según es fallado por la Escritura, que le fizo rey sobre los doze tribus de Israel. El después de todos estos bienes que a nós fizo, nos guardó de muchos peligros e de muchas enfermedades e coitas en que fuemos, e en que quiso dar a entender a todos los del mundo que avía sabor Él de llegar la nuestra fazienda al estado en que somos, en aver el su nombre, que es nombre de rey, e que lo fuésemos de la casa donde fueron nuestros padres e nuestros abuelos, e todos aquellos que fueron del linage onde nós venimos.

E fiamos por la su santa merced que Él nos guioxivi fasta agora e nos guiará adelante, en guisaxivii que sea exiviii será al su servicio e enxalçamiento de la su santa fe. E por eso fallamos que dixo el Nuestro Señor en un logar: «Ego sum alpha et omega, primus et novissimus, inicium et finis» (Ap 22:13),¹ que quiere dezir tanto como: «Yo só el primero e postrimero, e comienço e acabamiento», e comoquier qu'él dixiese por Él mismo: «Yo só comienço e fin», sabida cosa es e cierta que Él en cuanto seer Dios non obo comienço nin fin, nin lo abrá, mas esto dase a entender por las obras qu'Él fizo e faze, que así como Él es [e] Él da comienço, bien así quiere que aya ombre acabamiento por que lo el fizo e faze^{xiix} e fará, que aya cima de bien en manera que la su¹ obra sea complida como de tal señor que es sobre todo.

Por ende nós, catando todos estos bienes que nos Él fizo e que esperamos en la su merced que nos fará más adelante, tenemos por muy grand derecho de servirle e en morir en su servicio tanto cuanto el nuestro tiempo durare. E porque la nuestra voluntad es aparejada al su servicio, querémoslo

¹ Cfr. Ap 21:6.

servir en dos maneras: la primera, en los fechos; la segunda, en los dichos. E por qu'el fecho es cosa que se faze a oras e a tiempos sabidos, segund el ombre tiene guisado aquello que quiere fazer, e el dicho es cosa deliv cada día e de cada sazón, por endelv fallamos nós que dixo David en el Salterio: «Señor, levantar m'é en la mañana e loaré el tu nombre todo el^{lvi} día, e toda la noche porné en cantarle e en loarle».² Por eso queriemos semejar a esto en cuanto nós podiesemos, en gradecer^{lvii} el bien que nos fizo e en loar gelo. E por esta razón, toviemos livii por bien e por derecho de començar este libro a su servicio, e por eso pedimos merced a Él e a la virgen bienabenturada santa María su madre, en guisa que ellos nos ayuden que lo podamos acabar por que sea a su plazer e a su servicio.

Elix porque este libro es todo de razones elx de preguntas e de respuestas que vienen sobre aquellas razones, lxi seméjanos de lo ordenar en manera de un dicípulo que estudiese lxii ante su maestro, e sobre cada cosa que le preguntase, e el maestro que le respondiese a ello. E comiença así:

[Introducción]

-Maestro, yo so tu dicípulo e tú me as enseñado mucho bien; emperolxiv el saber que tú me mostraste es todo de teología e en esta villa en que nós moramos^{lxv} ay muchas escuelas en que se leen muchos saberes. E contéceme muchas vegadas que vó allá, a algunas d'estas escuelas, por ver qué tales son, otrosí por oír los maestros que ý están leyendo, si muestran tan bien a sus dicípulos como vos mostrastes^{lxvi} a mí.

E acaeciome así: que ove de entrar en una d'estas livii escuelas en que leen el arte que llaman de las naturas, e fallé ý buelta muy gran disputación entre los escolares con su maestro. E tamaño fue el sabor que ende ove de aquellas cosas que y oílxviii disputar, que quiérome vos manifestar de toda la verdad, que^{lxix} torne ý otras muchas vegadas por oír que aprendiese más. E cuando bien paré^{lxx} mientes en aquellas cosas que allí oí, fallé que muchas eran contrarias de las que oí a vós; e ante que lo oviese^{lxxi} a disputar con otro escolar, quíselo ante ver combusco^{lxxii} que sodes mi maestro, que me

² Traducción muy libre de Sal 91(92):1-2. Cfr. Sal 5:4, Sal 56(57):9-10; Sal 58(59):17-18; Sal 62(63):2; Sal 89(90):14; Sal 90(91):3.

diésedes recabdo a las cosas que vos yo demandare segund lo que sabedes e entendedes. La primera demanda que vos fago es esta:

Edición: Mario Cossío Olavide

https://lucidarios.hypotheses.org/

https://github.com/mario-cossio

Versión: 25 de abril de 2024

Aparato crítico

```
<sup>1</sup> Dios add. e de la bienaventurada virgen santa María su madre I
ii más om. BI
iii cosas om. BI
iv querer B: quier A \mid quien quiere CI
v artes om. AC
vi en guerer saber BI: e AC
vii dixo Él AC: dize BI
viii momentos BI: movimientos AC
^{\text{ix}} en su B: om. AC \mid en \ el \ su \ I
x nuestro señor ABC: maestro de las sentencias I
xi asmar BI: pensar AC
xii otras más altas AC: más obras B | más altas cosas e obras I
xiii Dios om. AC
xiv Él add. a AC
xv e de cuál AC: o en qué B
xvi el add. aquel BI
xvii encerrado om. BI
xviii non om. ABC
xix verdat de todo BI: vertud AC
xx de los ombres BI: d'ellos AC
xxi cuando BI: ende A \mid onde C
xxii e om. ACI
xxiii en BI: ende AC
xxiv oyan e vean AC: lo vean nin lo oyan B \mid lo vean ni lo entiendan <math>I
xxv fazer BI: veer AC
xxvi ál add. non sean de aquellos que niegan que el blanco es blanco e el colorado non ser color I
xxvii bien BI: e A | om. C
xxviii e om. AC
xxix en los coraçones de los ombres om. AC
xxx que son A: om. BI \mid que es C
xxxi contrario del BI: contra el AC
xxxii en om. AC
xxxiii sobre add. la BI
xxxiv so AC: en BI
xxxv como el aire AC: aires BI
xxxvi lluvias e om. AC
xxxvii cristianos incipit lacuna B
xxxviii contraria la teología I: contra la teología contraria A | contra la teología C
xxxix muertes : naturas ACI. Error poligenético, pues lo que sigue es una tipología de las muertes. Libro del cavallero e del
escudero: «E segund el mi entendimiento todas las muertes que los omnes mueren son en tres maneras» (77).
x^{l} que add. otro espíritu ni I
x^{li} sin enxeco I: en seco A \mid om. C
xlii de Dios om. AC
xliii de Toledo, de León AC: de León, de Toledo I
xliv viniemos A: venimos CI
xiv los doze tribus de Israel I: todos los de Israel, que fueron doze tribus AC. Castigos: «fincó por rey de los doze tribus de
Israel David».
xlvi guio B: curo A | crio I
xlvii adelante, en guisa om. AC
xlviii sea e om. I
xlix que así como faze om. AC
<sup>1</sup> su finitur lacuna B
li es cosa que B: om. AC | es el que I
lii segund add. lo AC
```

```
liii ombre om. AC
```

 $^{
m lxviii}$ of BEHI: vi AD $^{
m lxix}$ que D: e AHI

lxx paré ACH: metí BDI

lxxi oviese *BDHI*: viniese *AE*

 lxxii combusco BI: con vos AC

 $^{^{\}mathrm{liv}}$ de om. AC

 $^{^{\}text{lv}}$ por ende B:eAC | por eso I

 $^{^{}lvi}$ todo el BI: de cada AC

lvii gradecer *add*. le *BI*

 $[\]frac{1}{1}$ toviemos B: ternemos A | tenemos CI

lix E om. AC

¹x razones e BI: razón AC

 $^{^{\}mathrm{lxi}}$ razones BI: preguntas AC

 $^{^{\}text{lxii}}$ estudiese A: estoviese BCI

lxiii comiença BCI: coménçase A

 $^{^{}lxiv}$ empero CH: e pero $A \mid \text{pero } BDE$

lxv moramos *BDEHI*: vivimos *A*

 $^{^{}lxvi}$ mostrastes CI: mostraredes A | muestras BE | demuestras D

lxvii d'estas ABC : de aquellas DEHI